

**Alberte MARTÍNEZ (coord.), Jesús MIRÁS y Elvira LINDOSO, *La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850-2005*, LID Editorial/Fundación Gas Natural, Madrid, 2009, 446 pp.**

A diferencia de los anteriores, el libro coordinado por Alberte Martínez es un volumen colectivo con propósito regional: presentar la historia del gas en toda Galicia. Esta escala se revela muy pertinente desde finales de los años treinta, cuando el capital propiamente gallego encabezó las principales empresas energéticas del territorio y, más recientemente, cuando la Xunta de Galicia asumió un papel preponderante en Gas Galicia. Durante más de un siglo, entre 1840 y 1960, el libro atiende más bien al desarrollo gasístico de los municipios gallegos más importantes, donde esta industria se desarrolló con ritmo desigual y a partir de iniciativas francesas, pero también asturianas y de la Sociedad Catalana de Alumbrado por Gas. Desde este marco municipal, se enlaza con lo mejor de la tradición meridional europea en historia urbana.

La difusión del uso del gas manufacturado y su primer empleo, el alumbrado público, ocupa la parte inicial del libro. Su responsable, Alberte Martínez, elabora un relato original sobre los comienzos de la iluminación municipal en las calles de las principales ciudades gallegas y, en particular, sobre la adopción del gas. Con un tratamiento exhaustivo de las fuentes municipales y de la bibliografía local disponible, conocemos el largo esfuerzo gestatorio de la adopción del gas para iluminación pública en las ciudades de Santiago (1874), Ferrol (1883) y Vigo (1884); de su frustración en el resto de las urbes gallegas y, en contraste, la rápida aplicación y la larga vida del gas en Coruña (1855). Entre los muchos logros de esta primera parte, destacan dos. El primero resulta de proponer un umbral preciso de población, 25.000 habitantes, para el establecimiento de la fábrica local de gas manufacturado en el último cuarto del siglo XIX en Galicia. Este límite mínimo demográfico contrasta con los 8.000 habitantes de las ciudades francesas. Según Martínez, el escaso dinamismo económico de las ciudades gallegas explicaría, entre otros factores, este diferencial. Lo cierto es que el esfuerzo empresarial en las urbes que alcanzaban a duras penas ese límite, como Compostela, adquirió, a juzgar por sus descripciones, tintes heroicos. En segundo lugar, esta parte del libro ilustra cómo surgió la consideración del alumbrado como bien público, asociado a la seguridad, y su cambio de función, mediado el siglo XIX, como elemento ornamental. Esta nueva finalidad del alumbrado a gas, su colocación en los nuevos paseos (los Cantones en Coruña; la Alameda de Santiago...) y en los barrios céntricos —en los periféricos se mantuvo el aceite, sustituido a partir de los ochenta también por petróleo— conllevó un importante aumento del gasto. La iluminación pública llegó a ser una de las partidas fundamentales de unos magros presupuestos

municipales que, como en Alicante o Córdoba, tentaban a los municipales al impago. No obstante, a lo largo del XIX, las experiencias gallegas demuestran que las deudas fueron más un instrumento de negociación de nuevos contratos entre empresas suministradoras y ayuntamientos que un auténtico obstáculo para el progreso de esta actividad. En los primeros años del siglo XX, sin embargo, las deudas sí que crecieron hasta poner en peligro la subsistencia de las empresas, pues el alumbrado urbano y el de las dependencias municipales suponía su ingreso más relevante y regular. Entonces, los municipios alegaron que el tendido de tuberías para el creciente consumo particular iba asociado a la exclusiva del alumbrado público y les eximía del pago, amenazando además con la municipalización del servicio y de los activos de las compañías. En las conclusiones de esta parte, el autor ofrece una comparación sistemática entre los cuatro casos principales abordados y apunta una agenda de investigación del máximo interés.

La segunda parte del libro, que corre a cargo de Jesús Mirás, aborda precisamente el periodo de transición y de convivencia entre el gas y la electricidad. Cuando, entre 1880 y 1930, prevalece la innovación, competencia y colaboración entre empresas rivales y amigas por un mismo mercado, el del alumbrado público. Como punto de partida, Mirás contaba con una literatura económica más madura sobre el sector energético gallego, y su historia urbana, que ha procurado aprovechar. Como en el gas, todo parece indicar que fueron las ventajas en la calidad de la iluminación, y no las de su precio, las que favorecieron la difusión de la electricidad. No obstante, el cierre del conjunto de las empresas gasistas gallegas, a excepción de A Coruña, tuvo que esperar hasta la posguerra europea, coyuntura en que se exacerbaban los problemas que venían acuciando a esta industria desde sus comienzos: la escasa demanda doméstica, el aumento del coste de la producción debido al alza de los precios del carbón importado y la progresiva obligatoriedad del uso de los carbones nacionales, así como la insolvencia de los ayuntamientos. Deudas cuantiosas, renegociación y prórroga de contratos a las gasistas, mientras se adoptaba el servicio eléctrico caracterizaron la actuación de los ayuntamientos en los decenios de 1910 y 1920. A tenor de las apreciaciones de Mirás, la trayectoria de los precios del gas para uso doméstico no alteraron significativamente su difusión, si bien el consumo doméstico de electricidad en la ciudad de Santiago entre 1917 y 1920 se vio muy favorecido por la caída de sus precios provocada por la competencia entre empresas eléctricas rivales. Como en otros lugares, gasistas y eléctricas compitieron, entraron en el negocio del rival y acabaron colaborando, aunque en el caso gallego esto se saldara con el lento declive de la mayoría de las empresas gasistas, la desaparición de las fábricas de Compostela y de la efímera de Ferrol y la toma del control del conjunto del sector energético gallego emergente por parte del grupo Banco Pastor a partir de 1930.

El trabajo de Mirás nos proporciona por vez primera información sobre la producción y el consumo total y per cápita en las dos ciudades con servicio de gas superviviente, Coruña y Vigo, para los años inmediatamente anteriores a la guerra civil, pero no los compara con el resto de los consumos energéticos en dichas urbes y tampoco ha podido disponer de información interna de las propias empresas.

La tercera parte del libro, a cargo de Elvira Lindoso, se ocupa con solvencia de las tres etapas subsiguientes. Del declive del gas manufacturado, entre la guerra civil y 1958, en que sólo acaba subsistiendo la fábrica de Coruña, pese a la mayor diversificación de los consumos, ahora centrados en los usos caloríficos domésticos. Luego de la masiva difusión de los gases licuados del petróleo, a partir de 1958, y en forma de bombona de butano. Finalmente, del aún embrionario

proceso de creación de una red regional de distribución de gas natural desde 1993-1996. Elvira Lindoso desvela el papel de la iniciativa empresarial gallega, de la Xunta y del grupo catalán de Gas Natural en este proceso. Por primera vez, el lector cuenta con información completa del mercado regional de esta energía en relación con el mercado nacional, de la evolución de las cuentas de las empresas; y del lastre que a largo plazo suponen sus enormes inversiones en infraestructura de transporte. La existencia residual de Gas Natural La Coruña da razón de la continuidad en la distribución en red de gas en aquella ciudad. La decisiva presencia de la Xunta en el accionariado de Gas Galicia, que en 2005 era de más de un 28% del total, junto a Caixa Galicia –alrededor de un 10%–, explican el papel estratégico que la Xunta ha atribuido a esta red y la continuidad del empresariado gallego en el sector, incluidas las plantas regasificadoras. No obstante, la red actual cubre poco más que las ciudades gasificadas en el siglo XIX y sus municipios aledaños. Diez ayuntamientos absorben el 85% del total del suministro. La escasa densidad demográfica que antaño se opuso a la adopción del gas manufacturado en un mayor número de núcleos de población, sigue constituyendo el principal obstáculo para rentabilizar los activos de larga maduración propios de la industria del gas natural del siglo XXI.

En su conjunto, en el libro coordinado por Alberte Martínez se echan en falta algunos apartados comunes, aunque suscita y revisa algunas cuestiones de gran interés. Entre los apartados comunes, que habrían evitado reiteraciones, apuntaríamos una descripción introductoria de la tecnología y la economía del gas y de los servicios en red. La información sobre la manufactura del gas de hulla, la evolución de los precios de sus materias primas, la medida de su producción y su calidad se refieren en digresiones de gran interés, pero no de manera sistemática. Lo mismo diríamos de la industria del gas en otras ciudades españolas y europeas. Mayor relevancia reviste, a nuestro juicio, la ausencia de un apartado específico que ordene la legislación pertinente en materia de acceso a las concesiones, atribuciones de los ayuntamientos en esta materia y fiscalidad. Pese a las referencias a algunos trabajos sistemáticos, como los de Milward (2004) y Salort (2000), no queda clara la secuencia: la pervivencia de los privilegios de concesión del Antiguo Régimen, la Ley Municipal de 1877 y del Estatuto Municipal de 1924 en las materias de ocupación del suelo público, concesión de exclusivas de servicio y regulación de precios por parte de ayuntamientos y autoridades gubernativas.

El libro promueve además el estudio de algunas cuestiones pertinentes para el avance de la historia urbana española, en particular, y de la historia económica, en general. Nos hacemos aquí eco de las nuevas atribuciones de los municipios españoles en la segunda mitad del siglo XIX, de su asfixia fiscal y de la persistente supervisión gubernativa. Este asunto enlaza con el fracaso de la municipalización de algunos de los servicios locales en los primeros decenios del XX, que sólo fraguaría en los funerarios y la distribución del agua de boca. Por último, interesa también el estudio comparativo entre urbes de una misma área que muestran trayectorias divergentes, como las gallegas. Las diferencias en la evolución y el dinamismo demográfico, económico y funcional de cada una de ellas explica una parte de la historia, pero no toda. La responsabilidad de sus clases dirigentes en la diversa gestión de sus municipios y los servicios por ellos prestados se revela en este libro decisiva.

Un libro con temática, fuentes y tratamiento original, que se puede leer por partes o en su conjunto, y que interesará tanto a economistas de la energía como a historiadores de distinta especialización.

\* \* \*